

Salvadores Políticos

Rev. R. J. Rushdoony

Publicado el 5 de Julio, 2007

El Granjero Californiano 241:5 (5 de Octubre, 1974), p. 28.

Según el historiador alemán Ethelbert Stauffer, el principio religioso del Imperio Romano, desde la época de Augusto en adelante, fue la salvación por medio del César: “La salvación no ha de encontrarse en ningún otro excepto Augusto, y no hay otro nombre dado a los hombres en el que puedan ser salvos.”

Esto nos ayuda a entender la audacia de San Pedro, y el poder total que declaró que descansaba en Cristo, cuando dijo de Jesucristo, “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12).

De modo que, la guerra entre Cristo y el César, los cristianos y Roma, era inevitable. El estado y los emperadores reclamaban ofrecer salvación. La iglesia declaró que solamente Cristo la realiza.

Nos hallamos una vez más en la era de los Césares, la era de los salvadores políticos. Por todo el mundo los políticos proclaman sus planes de salvación, y la piedra angular de su edificación es el hombre. Estos falsos salvadores declaran a los pueblos, mirad a mí, votad por mí y seréis salvos.

San Pedro enfrentó a una nación hostil cuya esperanza de salvación se encontraba en su anhelada libertad de Roma. De modo que los Zelotes, o los revolucionarios, tenían muchos seguidores entre los sectores populares. Para ellos la salvación significaba su propio orden político. Para los gobernantes romanos y sus seguidores la salvación significaba el gobierno y el plan del César.

San Pedro desechó no sólo a todas las otras religiones sino también a todos los planes políticos de salvación con sus categóricas palabras: “Y en ningún otro hay salvación.” Cristo es único, y su salvación es exclusiva. Pedro declaró de manera enfática que Él es EL camino, el ÚNICO camino de salvación, “porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.” No hay rutas alternativas.

Esto significa que los falsos salvadores políticos no darán salvación sino ruina. Los falsos salvadores religiosos solamente dan sueños ilusorios. La verdad es exclusiva. No podemos decir que dos más dos sean igual a cinco, o a tres, sólo porque el tres y el cinco se hallen muy cercanos al cuatro. No podemos jugar juegos con la verdad.

De modo que, mientras nos enfrentamos a los salvadores políticos y a los otros tipos de salvadores, debemos hacernos al lado de San Pedro y declarar: ¡Ningún otro nombre!

Copyright (c) 2005 Fundación Calcedonia - www.chalcedon.edu
Todos los Derechos Reservados

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org